

LA **COMUNIDAD EDUCATIVA**

y la complejidad de sus vínculos

VOLUMEN II DE LA SERIE LA COMUNIDAD EDUCATIVA



Ramiro Jesús Sandoval • Martha Páramo Riestra
Lorena Ramírez González • José Jaime Ávila Valdivieso
COORDINADORES



Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Incorporación
y Revalidación de Estudios
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

LA COMUNIDAD EDUCATIVA

y la complejidad de sus vínculos

AUTORES

Alfonso Flamenco Ramírez

Carmen González Begné

Crispín Aguirre Zamora

Eduardo Cantú Latapí

Jennie Brand Barajas

Laura Isabel Mora Reyes

Marcela Arana Vega

Norma Leticia Ledesma Ruiz

Pablo Fernando Armas Gochicoa

Rodrigo Antonio Cortez González

Silvia Guadalupe Canabal Cáceres

Tania Romero López

Vianet Olimpia González Medina

Víctor Manuel Becerril Domínguez

Alexandro Milton Carballar Garrido

Guillermo Lara Morales

José Ramiro Ortega Pérez

Juan Carlos Calvo Saavedra

Leonardo Verdejo Valladares

María de la Luz Penella Pascual

Patricia Spíndola Barrón

Giselle Ochoa Hofmann

Héctor Rodolfo García Lisjuan

José Martín Estrada García

Ricardo García Espinosa



Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**LA COMUNIDAD EDUCATIVA
Y LA COMPLEJIDAD DE SUS VÍNCULOS**

VOLUMEN II DE LA SERIE LA COMUNIDAD EDUCATIVA



Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dr. César Iván Astudillo Reyes
SECRETARIO DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Dra. Mónica González Contró
ABOGADA GENERAL

Mtro. Néstor Martínez Cristo
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



Lic. Manola Giral de Lozano
DIRECTORA GENERAL

Mtro. Alejandro Ruiz Ocampo
SUBDIRECTOR DE INCORPORACIÓN

MC Roberto Zozaya Orantes
SUBDIRECTOR DE REVALIDACIÓN Y APOYO ACADÉMICO

Lic. Guillermina Castillo Arriaga
SUBDIRECTORA DE CERTIFICACIÓN

Mtro. Roque Jorge Olivares Vázquez
SUBDIRECTOR DE EXTENSIÓN Y VINCULACIÓN

Ing. José Luis Chiquete Valdivieso
SUBDIRECTOR DE CÓMPUTO

Mtro. Lorenzo Daniel Sánchez Ibarra
JEFE DE LA UNIDAD ADMINISTRATIVA

Lic. Denisse Adriana Ramírez Soto
JEFA DE LA UNIDAD DE CONTROL DE GESTIÓN



Dra. Patricia D. Dávila Aranda
DIRECTORA

Dr. Ignacio Peñalosa Castro
SECRETARIO GENERAL ACADÉMICO

CD Rubén Muñoz Arzate
SECRETARIO DE DESARROLLO Y RELACIONES INSTITUCIONALES

Dr. Raymundo Montoya Ayala
SECRETARIO DE PLANEACIÓN Y CUERPOS COLEGIADOS

CP Reina Isabel Ferrer Trujillo
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

MC José Jaime Ávila Valdivieso
COORDINADOR EDITORIAL

Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

LA COMUNIDAD EDUCATIVA Y LA COMPLEJIDAD DE SUS VÍNCULOS

VOLUMEN II DE LA SERIE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Ramiro Jesús Sandoval
Martha Páramo Riestra
Lorena Ramírez González
José Jaime Ávila Valdivieso
COORDINADORES

AUTORES

Alfonso Flamenco Ramírez	Víctor Manuel Becerril Domínguez
Carmen González Begné	Alexandro Milton Carballar Garrido
Crispín Aguirre Zamora	Guillermo Lara Morales
Eduardo Cantú Latapí	José Ramiro Ortega Pérez
Jennie Brand Barajas	Juan Carlos Calvo Saavedra
Laura Isabel Mora Reyes	Leonardo Verdejo Valladares
Marcela Arana Vega	María de la Luz Penella Pascual
Norma Leticia Ledesma Ruiz	Patricia Spíndola Barrón
Pablo Fernando Armas Gochicoa	Giselle Ochoa Hofmann
Rodrigo Antonio Cortez González	Héctor Rodolfo García Lisjuan
Silvia Guadalupe Canabal Cáceres	José Martín Estrada García
Tania Romero López	Ricardo García Espinosa
Vianet Olimpia González Medina	



FES IZTACALA, UNAM
2016

**LA COMUNIDAD EDUCATIVA
Y LA COMPLEJIDAD DE SUS VÍNCULOS**

VOLUMEN II DE LA SERIE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Primera edición: agosto de 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, CP 04510,
Ciudad de México, México.

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Avenida de los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala,
Tlalnepantla de Baz, CP 54090, Estado de México, México.

www.iztacala.unam.mx

ISBN: 978-607-02-8310-9

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita del titular de los derechos
patrimoniales.

APOYO TÉCNICO

MC José Jaime Ávila Valdivieso
CUIDADO DE LA EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

PLH Jorge Arturo Ávila Gómora
Máster Jorge Alberto Castro Jáuregui
Lic. Carlos Orlando Cárdenas Nambo
PLLyLH Julio Vicente Morales Castillo
CORRECCIÓN DE ESTILO

DG José Alfredo Hidalgo Escobedo
DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO DE PÁGINA

DG Carlos Domínguez Moreno
DG Jacqueline Verónica Sánchez Ruiz
FORMACIÓN EDITORIAL

DG Elihú Gamboa Mijangos
DISEÑO DE PORTADA

Impreso y hecho en México

i.	Eje temático: De la comunidad educativa a la comunidad de aprendizaje	111
51.	Importancia de la investigación educativa: reflexiones para su consideración institucional	111
52.	Construcción comunitaria por medio de la comunidad educativa	115
53.	Posmodernidad y complejidad	125
54.	Aprendizaje significativo: puente entre la realidad y el conocimiento	133
55.	Invitación al sueño	139
56.	Transformación de la comunidad educativa en la comunidad de aprendizaje: un reto para subsanar la brecha generacional	145
57.	Educación como negocio versus comunidad educativa	153
xvii.	Eje temático: La UNAM y el Sistema Incorporado (DGIRE)	161
58.	Situación actual de los aprendizajes de los alumnos mexicanos a nivel medio superior: una situación deprimente	161
59.	Iniciación Universitaria (antiguamente Extensión Universitaria)	169
60.	Impacto educativo de la sociedad después de 30 años	177
61.	La comunidad universitaria y la aldea digital	183
	Encuentro de jóvenes: Reflexiones de alumnos	193

PRESENTACIÓN

Año con año, las instituciones adscritas al Sistema Incorporado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) han encontrado en los congresos organizados por la Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios (DGIRE), un espacio de reflexión para explorar los nuevos modelos de educación con temas como “La Tutoría, fundamentos y experiencias”, “Los jóvenes. Tendencias y desafíos de la tarea educativa” y “La construcción del Maestro del siglo XXI”. Tras explorar tres diferentes perspectivas de los procesos educativos, en el IV Congreso, cuyo tema es “La comunidad educativa y la complejidad de sus vínculos”, se llevó a cabo un intercambio de ideas y experiencias sobre los desafíos que ésta enfrenta a partir de las complejas dinámicas de vinculación entre los ámbitos escolar, familiar y social.

La comunidad educativa es definida como un grupo de personas que, inspiradas en un propósito común, converge dentro del ámbito educativo y tiene como objetivo contribuir a la formación y logro de aprendizajes de los actores en general, para asegurar su desarrollo integral (espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico).

Debido a la estrecha relación que guardan con la construcción de los espacios *para y con el otro*, los vínculos que se establecen entre los ámbitos ya mencionados son el punto de encuentro para acercarnos a dicha agrupación.

54. Aprendizaje significativo: puente entre la realidad y el conocimiento

Juan Carlos Calvo Saavedra¹

Introducción

La imagen multifacética de la educación se construye y reconstruye en una perpetua búsqueda de identidad. Educar implica saber hacia dónde y hacia quiénes dirigimos nuestra enseñanza, ayudar a evitar los errores pasados, hacer que el conocimiento sea una herramienta más eficaz para el desarrollo humano y transformar el entorno social e individual al que pertenecemos.

Néstor Braunstein (1999) señala que en el ser: “La repetición es la muerte. Sobrevivir es diferenciarse constantemente del que uno fue, sabiendo de la transitoriedad y de lo imaginario del creer ser de cada momento”. Yo agregaría, de lo imaginario del creer saber de cada momento. Creo que uno de los principales obstáculos epistemológicos será siempre la pretensión de alcanzar la verdad a toda costa. En tal caso, debemos encontrar las estrategias que posibiliten un mejor acceso al conocimiento de las cosas.

Los cambios educativos –a partir del siglo xx– exigen un abordaje transdisciplinario y multidimensional que al mismo tiempo facilite el reacomodo continuo de los actuales modelos de enseñanza-aprendizaje –en cualquiera de sus aulas y en cualquiera de sus diferentes niveles educativos–, con la intención de formar alumnos cada vez más conscientes y reflexivos, no sólo de su saber,

¹ Universidad Alzate de Ozumba.

sino incluso de su propio no-saber. Este abordaje transdisciplinario y multidimensional propone el concurso de dos o más disciplinas que posibiliten una construcción completa y precisa de la realidad y del conocimiento. Los enfoques ahora se complementan para reconstruir la realidad y la forma de conocerla.

El objetivo principal del presente escrito es desarrollar un trabajo que nos permita entender las transformaciones y los retos del entorno cultural y educativo. Es necesario encontrar un puente por el cual accedamos a esta “nueva realidad” y a las formas en que ésta llega a conocerse. De tal suerte, se estructura por una somera explicación de lo que se ha entendido por conocimiento y el desarrollo más a fondo de la teoría del aprendizaje, primordialmente, del aprendizaje significativo, con el fin de comprender las maneras en las que se construye el conocimiento y se accede a él. Considero que la mejor manera de averiguarlo, será a partir de las experiencias vividas en el aula y en cada uno de los espacios existentes de una comunidad educativa.

Aprendizaje significativo: puente entre la realidad y el conocimiento

El conocimiento no se trasmite, se enseña; y siendo éste un cúmulo de información y de saberes que se agrandan y transforman de manera constante, es necesario encontrar la manera más eficaz de adquirirlo y enseñarlo. A lo largo de la historia, el hombre ha tratado de hallar respuestas a sus preguntas, la forma de contestarlas es la que se va transformando, aunque no necesariamente se va perfeccionando. Diversas teorías y corrientes filosóficas han centrado sus estudios en la epistemología y en la ontología. Dentro de cada una de ellas se propone una explicación acerca de la realidad. Esto no ha constituido un obstáculo para el conocimiento. Creer que cada una posee la verdad, es lo que realmente interfiere con el progreso y la evolución del mismo.

Pero, ¿a qué tipo de conocimiento nos referimos? En el sentido amplio de la palabra, el conocimiento podría ser todo aquello que se sabe y que no necesariamente tendría que pertenecer al terreno de la Ciencia; sin embargo, acotando el estudio del mismo, debemos centrarnos en aquel conocimiento que a través de la práctica educativa se puede transmitir. Dicho sentido nos remite a uno que se establece y que se reconoce como ciencia. Ahora bien, ¿qué se entiende por Ciencia? Para Kuhn (1995), “[...] es la constelación de hechos, teorías y métodos reunidos en los libros de texto actuales, entonces los científicos son hombres que, obteniendo o no buenos resultados, se han esforzado en contribuir con uno que otro elemento a esa constelación particular”. En tal sentido,

la Ciencia sería una parte dentro del conocimiento, que se ha llegado a establecer dentro del marco consensual de una comunidad científica.

Dichos saberes son los que, en razón de la aceptación y del consenso científico, habrán de mostrarse y enseñarse en las aulas. Ahora bien, ese saber se ha extraído de la realidad. Entiendo que el conocimiento parte de una duda o de una interrogación constante que nos hagamos de aquello que nos rodea: la realidad. Pero en este caso, la duda generada en mí, no es algo en particular respecto a esa realidad, sino la realidad misma. ¿Cómo se construye ésta? Pienso que todo es construcción, que las cosas que percibimos con los sentidos al ser explicados por nosotros mismos, se distorsionan o deforman por nuestra propia subjetividad.

Entonces, ¿cómo saber cuál es la “verdadera realidad” que se muestra ante nosotros? Me parece que de entrada buscar una sola nos atrapa en una constante e interminable búsqueda. Es posible que aquella realidad a la que nos referimos sea, más bien, muchas realidades construidas por nuestra forma de ver e interpretar las cosas. Si tratáramos de entender al sujeto y a lo que construye, sabremos que su subjetividad existe desde antes y más allá de él; y que se trata de un sujeto en constante movimiento y transformación. Un sujeto que desea y se desborda para ser creador de cultura, de conocimiento.

Ahora bien, también existen subjetividades colectivas y creo que éstas proponen los caminos a partir de los cuales cada uno se construye desde su propia historia, y construye un conocimiento. La realidad y nosotros mismos nos vamos conformando en el proceso mismo de nuestra interrelación. Todo es parte del entramado cultural. Por ello, al interrelacionarme con alguien más, soy capaz de narrarle lo que he vivido y he visto en mi infancia. Decirle que mi calle era de tierra y nos facilitaba jugar a las correteadas y a los hoyitos, es una forma clara de construcción de la realidad, de construcción de mi realidad vista en mi infancia y construida en la actualidad, a través de mi palabra, de la charla con el otro, una manera clara de construcción de conocimiento.

Es importante resaltar la importancia de considerar al discurso como la parte medular en la cual se construye la realidad. Y que es por medio de la interrelación con los demás sujetos como se expresa de una manera constructiva en la medida en la que hacemos una narración.

Si la realidad que se nos muestra es sólo una apariencia, ésta nos la proporciona la experiencia sensible, porque todo lo que sucede en este mundo adquiere un sentido y un valor para mí, de acuerdo con mi propia historia y en la medida en la que soy un ser que piensa, siente, valora, sufre, goza y miente.

Luckmann y Berger (2001) establecen que la construcción social de la realidad “[...] debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y en diálogo permanente entre los hombres”. No se trata solamente de reducir el conocimiento respecto a la realidad mostrada, sino, más bien, ampliarla y diversificarla en su apariencia; desentrañarla aún más y comprender que el conocimiento de las cosas no debe establecerse en un conocimiento acabado, sino, por el contrario, debe considerarse una construcción perpetua y constante de la humanidad.

La enseñanza ha sido entendida como una relación entre el maestro, el alumno y el objeto de conocimiento; elementos que pertenecen a una realidad construida. Partimos, por otro lado, de que el objeto de conocimiento se construye en el aula y, por tal motivo, los conocimientos previamente establecidos por los libros, el maestro o los ya sabidos por el alumno, constituyen sólo una parte de esa construcción de saberes y realidades que se transforman, construyen y deconstruyen, dentro y fuera del aula.

Pero, ¿es suficiente esta enseñanza y construcción de saberes y realidades? Nuestro país necesita formar alumnos más críticos y conscientes de su conocimiento, de sus alcances y limitaciones, capaces de construir su propio porvenir aprendiendo en todo momento de los errores del pasado. Necesitamos un modelo educativo que permita construir y deconstruir un conocimiento y no que lo imponga necesariamente acabado. En pocas palabras, que nos permita solucionar problemas reales en situaciones también reales. Creo que ésta debe ser la forma de considerar al aprendizaje significativo: como una herramienta de reflexión y análisis que nos ayude a comprender la realidad que nos rodea y la manera en cómo podríamos tener acceso a ella.

Para dar una mejor explicación acerca de lo que se entiende por aprendizaje significativo, partiré de la concepción constructivista y de sus aportaciones más relevantes para este aprendizaje. El constructivismo “destaca la convicción de que el conocimiento se construye activamente por sujetos cognoscentes, no se recibe pasivamente del ambiente” (Díaz-Barriga y Hernández, 1998). De tal suerte que no podríamos recibir un conocimiento del medio sin hacer nada para adquirirlo. Creo que éste, además de ser un constructo, no es algo acabado; debemos interactuar constantemente con el objeto de estudio para poder crearlo. La construcción del conocimiento se da a partir de la relación entre el sujeto y el objeto, y ésta es continua. En consecuencia, según Mario Carretero: “el conocimiento no es una copia fiel de la realidad, sino una construcción del ser humano” (Díaz-Barriga y Hernández, 1998).

Lo anterior se relaciona con la fenomenología pues considera que la realidad se muestra como una mera apariencia; el ser humano a través del discurso,

la construye. Y si el conocimiento es un constructo del ser humano, no podríamos mostrar fielmente lo que es dado por la realidad, sino sólo mediante el discurso y de una manera subjetiva acerca de lo único que somos capaces de percibir y, por tanto, de conocer.

Ahora bien, el aprendizaje significativo se sustenta por el constructivismo o, dicho de otra forma, se puede explicar bajo la mirada del constructivismo como lo afirman Díaz Barriga y Hernández (1998). Según ellos, Ausubel señala que: “el aprendizaje significativo es aquel que conduce a la creación de estructuras de conocimiento mediante la relación sustantiva entre la nueva información y las ideas previas de los estudiantes”. Entonces, siendo el aprendizaje significativo una conducción, el lugar al que nos conduzca, no será necesariamente hacia un espacio donde esté dado y establecido un conocimiento, sino, más bien, nos tendría que conducir a un lugar de construcción del propio conocimiento y de la realidad que aparece ante nosotros.

En la actualidad, el conocimiento es tan vasto que sería ilusorio pretender memorizar todo lo que vemos, leemos o aprendemos en la escuela o en la cotidianeidad de nuestra vida. La propuesta en el presente trabajo pretende que la última información obtenida adquiera una relación directa con las informaciones pasadas, con el fin, no de recordar algo para nuestra vida, sino, más bien, de comprender nuestra realidad y su conocimiento, y obtener un efecto útil de aquello que aprendemos en el aula. De esta manera, el aprendizaje en las aulas no sólo sería metacognitivo, además sería accesible, comprensible, entretenido y significativo para nuestros alumnos.

El papel del docente también resulta trascendental para el desarrollo del aprendizaje significativo en la comunidad educativa. Nuestro comportamiento tendría que ser reflexivo y generador de dudas. Nosotros mismos tendríamos que ser *significativos* para nuestros alumnos. Pero esa significación sólo se alcanza si el docente se comporta como docente y si aprende a dejar de serlo cuando no sea necesario serlo; es decir, debemos aprender que la racionalización y las emociones no son antagónicas en el quehacer educativo, ambos son complementos de una forma de enseñanza que perfecciona al docente y que le enseña que también de los alumnos se puede aprender. Esto es un aprendizaje significativo para los docentes.

Conclusiones

Durante el desarrollo del presente trabajo me he referido a la gran acumulación de conocimientos y de información vertida en la actualidad en el mundo.

También, he hecho referencia al problema educativo en relación con la enseñanza y la adquisición de dichos conocimientos. Una forma de afrontar el problema es a través de la aplicación del aprendizaje significativo porque va más allá de una simple adquisición de información, ya que permite seguir desarrollando lo aprendido aun después de haber adquirido ciertos aprendizajes. Sin embargo, es importante que los alumnos adquieran conciencia de éstos y de las estrategias, capacidades y habilidades que pueden utilizar para generar un conocimiento y que éste será inacabado. Esa es una labor conjunta entre el docente y el alumno. Si éste se entera que el aprendizaje redundará en su propio beneficio y no en la del maestro, entonces podrá tomar la iniciativa de crear estrategias que lo conduzcan a un aprendizaje y, tan sólo por este hecho, será significativo.

La formación del profesor debe lograr mantener siempre: “una relación estrecha entre la teoría y la práctica” (Diker, 2002); que busque mantenerse siempre actualizado e incitante en todo momento hacia la investigación; que reutilice permanentemente su experiencia para saber enseñar y que siempre tenga en claro lo que está enseñando, cómo lo está haciendo y para qué. En otras palabras, una filosofía educativa que pueda formar a los alumnos en su *saber*, en su *saber hacer* y en su *saber ser*.

La enseñanza del conocimiento debe fincarse sobre terrenos y panoramas diferentes a los que nos habíamos acostumbrado a transitar con anterioridad; redefinir programas, proyectos y reformas, en las cuales lo que realmente se reforme sean las maneras de pensar. En este contexto, las ideas de no predictibilidad, desafío, ignorancia, turbulencia, riesgo, complejidad, inestabilidad e incluso, caos, de igual forma deben ser conceptos en los cuales sea posible pensar al conocimiento en la educación y nos permita una mejor comprensión de nuestra realidad.

Referencias

- Braunstein, N. A. (1999). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis* (10ª ed.). México: Siglo XXI.
- Díaz-Barriga, F. y Hernández, G. (1998). *Estrategias docentes para el aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Diker, G. (2002). *Formación de maestros y profesores: hoja de ruta*. Argentina: Paidós.
- Khun, T. S. (1995). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Luckmann, P. y Berger, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

**La Comunidad Educativa
y la complejidad de sus vínculos**

Es una obra editada y publicada por la **Universidad Nacional Autónoma de México** en la Coordinación Editorial de la **Facultad de Estudios Superiores Iztacala**, Avenida de los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla de Baz, Estado de México, CP 54090. Se terminó de imprimir y encuadernar el 30 de septiembre de 2016 en las instalaciones de **Mexserv Soluciones SA de CV**, Payta n.º 724, Col. Lindavista, CP 07300, Ciudad de México, México. Se tiraron 350 ejemplares sobre papel cultural de 75 g/m² en interiores y cuché de 250 g/m² en forros. Impresión de tipo digital a 1x1 tintas en interiores y 4x0 tintas en portada. En la composición tipográfica se utilizaron las familias Minion Pro y Avenir Std.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de
José Jaime Ávila Valdivieso

Pedidos:
Librería FES Iztacala: 5623-1194
Coordinación Editorial: 5623-1203
Correo-e: joseja@campus.iztacala.unam.mx

Los Reyes Iztacala, 2016